

Maximiano Alloza Vidal

Médico de cabecera, pintor y poeta

Padre de siete hijos, médico familiar de sectores humildes de la ciudad, fue un castellonense muy querido en la primera mitad del siglo XX. Fundó la sociedad 'La Nostra Terra', de sentido carácter nacionalista integrador, y cultivó la poesía, la pintura y el dibujo, con gran presencia en la Exposición Nacional de 1935.

En el año 1969, desde la librería Armengot y en colaboración con la Junta Central de Festejos de la Magdalena, por iniciativa de ese espíritu inquieto -todavía- que anida en **Carlos Murria**, editamos la novela *La gran esmeralda*, de Cristina Alloza Sanz, sobrina de Manolo Sanz Blanco.

Después de haber recibido notable aunque insuficiente puntuación, el jurado del Premio Planeta del año anterior había devuelto el original a Castellón. En torno al robo de una esmeralda, la autora centra la acción en nuestra ciudad en el momento del desarrollo de la semana de la Magdalena, mezclando la emocionante intriga ascendente de la anécdota con la descripción amena y fiel de los actos más señalados del programa oficial. Cristina ya había disfrutado de éxitos literarios con la novelas *Encontré mis blasones* y *Más allá de la nubes*, de la editorial Pueyo.

Con el nuevo libro, Cristina mostró a los castellonenses toda su trayectoria vital, su biografía familiar. Somos muchos los que conservamos con cariño su libro, con largas y emotivas dedicatorias y que, al mismo tiempo, tuvimos las primeras noticias de la calidad humana y poética de su padre, Maximiano Alloza Vidal, otro ser humano de la mágica época de finales del siglo XIX y principios del XX, que tuvo ocasión de oír el suspiro de las doncellas desde el instituto de Santa Clara.

Falleció el 9 de septiembre de 1945 y, en el acto de su entierro, ya apareció la corona que hablaba de *metge, pintor i poeta*. En aquella larga posguerra, después de prolongados silencios, sonaron de nuevo las campanas con su tenue sonido de difuntos y la esposa de Alloza, **Isabel Sanz Blanco**, firmó en aquel *Mediterráneo* de cuatro páginas, tamaño sábana, un emotivo escrito titulado “Volvieron las campanas”, toda una poética crónica de sociedad de la época.

LA VIDA

El día 2 de abril de 1885 nació **Maximiano Alloza Vidal** en Catellón, hijo de **Josefa Antonia Vidal**, de la Cenia y del funcionario de Obras Públicas, **Enrique Alloza Agut**, hermano del ingeniero autor del proyecto del Puerto, Leandro. Después de la enseñanza media en Santa Clara, estudió medicina en la Universidad

de Valencia, donde terminó la carrera en 1907 y regresó a Castellón con el título y su vocación poética, que armó desde su valencianismo casi, casi apostólico, espolado y embelesado por el patriarca defensor de la personalidad valenciana, **Teodoro Llorente**.

La Revista de Castellón y otras publicaciones, acogieron los primeros poemas de Alloza, que le auparon a ingresar en lo que se llamó *Modernismo al País Valencià* o *generació de 1909*, que acogía a otros poetas de la época, Durán, Bayarri, Mustieles y Martínez Ferrando.

En 1914, Maximiá Alloza creó la Nostra Terra, que él llamaba Societat Instructiva Regionalista, desde la que publicó su gran obra poética titulada IOESA, editada en la imprenta de Severino Mercé. Tengo en mis manos un ejemplar, con lomo de piel, de 180 páginas, y características singulares, ya que está dedicado a Isabel Sanz, su novia entonces. Su caligrafía es sobria, muy aseada, firme. Y dice así: “Quisiera que la pobre poesía/que mi alma puso en este libro mío,/ vibrara cadenciosa su armonía, con ritmo augusto, con ardiente brío./Que en un puñado de lozanas flores/estas estrofas todas se trocaran,/ y que con su fragancia; sus olores/dulces tu bello rostro acariciaran. /De aromas, flores, música armoniosa/espléndida guirnalda entretejida/en mi poema darte yo quisiera.../Y si, leyéndolo, tu boca hermosa, alegre sonriera complacida, /mi mayor triunfo tu sonrisa fuera”.

La fecha, 21 de mayo de 1914. Un año después, en julio de 1915, contraían matrimonio el médico Alloza y la joven Isabel Sanz Blanco, hija del Registrador de la Propiedad, **Toribio Sanz**.

El ardor creativo en poesía fue menguando y fueron naciendo los hijos, mientras la esposa lucía sus sensibilidades como concertista de piano. Isabel fue la mayor, después Pepita, Enrique, que murió prematuramente, Emilio, Cristina, Maximiano y Rosario. Vivieron siempre muy en el centro de la ciudad, en la calle Colón, Gasset y finalmente, en Mayor número 102, en cuyo amplio portal nos refugiábamos los niños del barrio en los días de lluvia.

Maximiano Alloza era el médico de guardia para las gentes humildes de Castellón. Médico de cabecera, estaba siempre dispuesto para atender y ayudar a quien pudiera necesitarlo. Era capaz de atender una pulmonía, pero también un parto que precisara urgencia, mientras personalmente limpiaba la casa del enfermo y dotaba de una barra de pan y un plato de fruta fresca a un hogar de penuria.

Junto a su inspiración poética, dejó pintados paisajes al óleo, hoy repartidos por la ciudad y espléndidos dibujos a plumilla, que merecieron elogios de la crítica en la Exposición homenaje por Magdalena en marzo de 1947, junto a obras de Castell, Puig Roda, Aliaga, Viciano, Cantó, Pérez Olmos, entre otros.

En el tomo LXII del Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura hay un espléndido estudio de su obra poética. En los viejos *Heraldos* hay crónicas de homenajes a Maximiano Alloza, con intervenciones elogiosas de Salvador Guinot, Cayetano Huguet, Enrique Ribés, Leandro Ureña, Tadeo Mallach, Fernando Gasset, Vicente Calduch, destacados personajes de la época.

EL RECUADRO

La familia Alloza Sanz ha pasado siempre sus veranos en la casa de “tres navaes” del final de la calle Santo Tomás, de Benicàssim, cerca del puente de hierro, la antigua carretera nacional. El doctor Alloza, gran aficionado a la pesca, con la caña al hombro, se dirigía carretera adelante hasta la curva del Voramar, abría la portezuela del petril y bajaba hasta “els canons”, la roca rectangular conocida desde entonces como la “roca Alloza”, extendía la silla de pescar y echaba la caña. De regreso al hogar, el arte de la pesca continuaba en su taller de bricolage. Dibujaba los peces, pegaba los dibujos en cartulinas y formaba carpetas-catálogo de gran valor informativo. Allí estaban las características y el diseño de todos los peces de nuestra costa, desde sardinas hasta chopas, caballas, también lubinas... Arte y deporte.